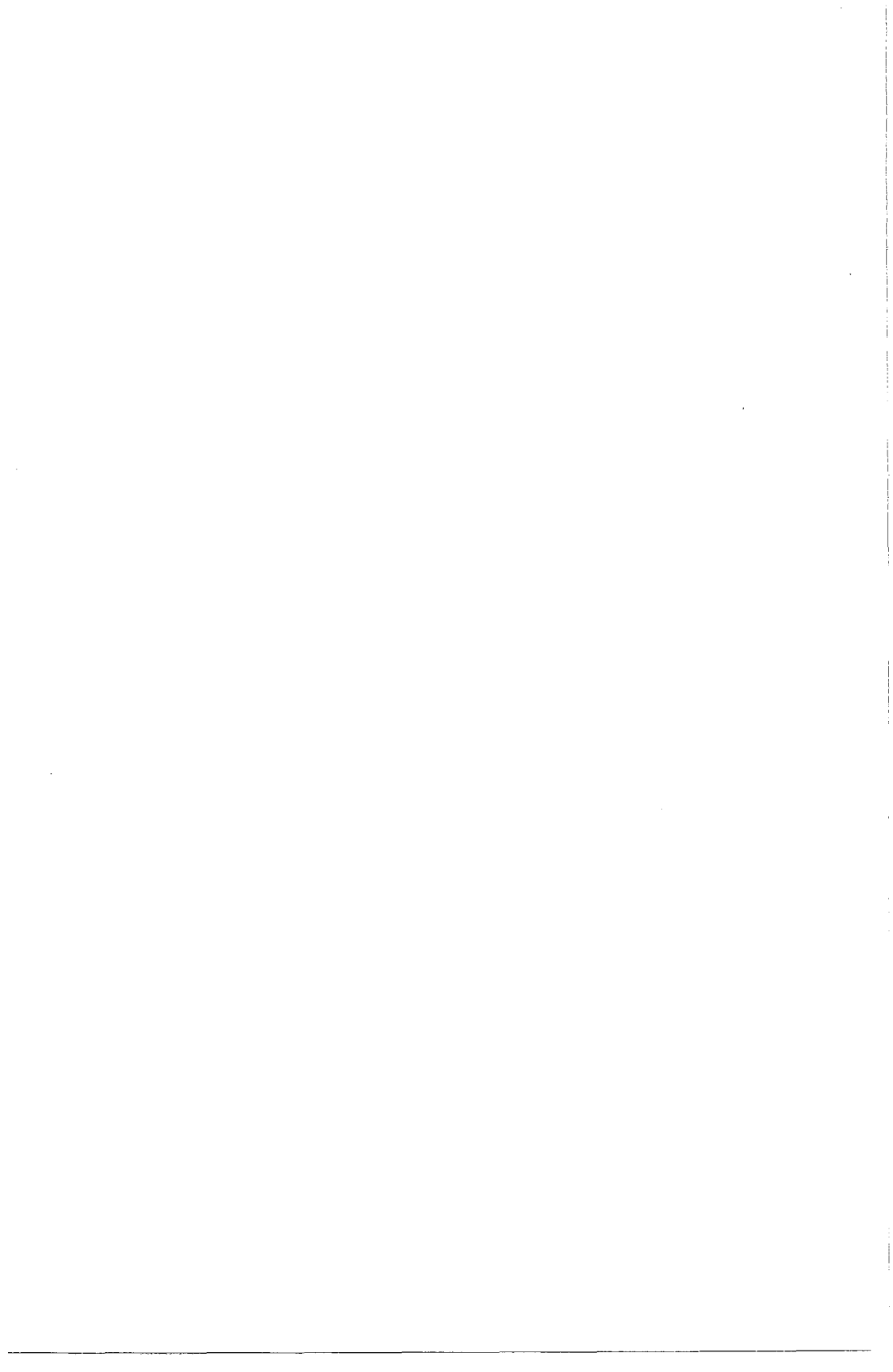


# La Reforma Presente

*Fernando Soto*

*Historia del movimiento  
de Restauración de  
Stone y Campbell*



LA  
REFORMA  
PRESENTE



LA  
REFORMA  
PRESENTE

por

Fernando Soto Dupuy

Literature And Teaching Ministries



En un esfuerzo para mejorar y promover la obra literaria, en 1993, unos líderes de las Iglesias de Cristo/Iglesias Cristianas, envueltos en el ministerio de la literatura cristiana de varios países hispanohablantes, se reunieron con fines de crear un programa cooperativo. El resultado de esta reunión fue

la formación de un consorcio de literatura con nombre de La RED (Redacción, Edición, Distribución).

La RED es un servicio voluntario para promover la obra literaria. Su propósito es apoyar y ayudar todo esfuerzo relacionado con la producción de literatura bíblica y cristiana.

La RED se compromete a servir la comunidad publicadora utilizando la riqueza de la diversidad cultural e intelectual de sus recursos humanos y técnicos, sin embargo, respetando la autonomía de cada entidad para la unidad de la iglesia.

La RED es un servicio disponible a quien quiera utilizar los recursos humanos cooperativos para la revisión y mejoramiento de los trabajos impresos y así mantener una fidelidad al lenguaje.

Este logotipo (sello) es el símbolo representativo de la calidad en ortografía y el uso de un lenguaje común con el propósito de que el mensaje bíblico y las aplicaciones cristianas se comprendan por la gran mayoría de hispanohablantes.

Copyright © 1997  
Literature And Teaching Ministries

Printed and Bound in the  
United States of America  
All Rights Reserved

Todos los derechos están reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida ni transmitida por medios electrónicos, mecánicos, fotocopiadores, de grabación o cualquier otro, sin permiso de la casa editorial y de su autor. Sólo se permite citar breves trozos del libro en publicaciones especializadas y dando el debido crédito con notas al pie de página, y en la bibliografía.

International Standard Book Number: 1-89900-485-7

## Agradecimientos

A Edith Mützel, fina dama cristiana, novelista e historiadora, por corregir el manuscrito y aportar al enriquecimiento del mismo con preguntas claves.

A mi amigo Polo González, por animarme a escribir y buscar la excelencia en las comunicaciones cristianas.

A Phil Casey quien, a través de su ministerio, nos está animando a escribir en castellano (no sólo a traducir). Gracias por tu determinación por "traer los libros."

Al equipo pastoral de la Iglesia de Cristo Metropolitana de Santiago por enseñarme, en forma práctica, la riqueza del ministerio plural.

Finalmente a mi esposa Nona: te dedico este libro, fruto de tu insistencia. Sin ti no tendría el conocimiento ni el amor por La Reforma Presente.

Gracias





# Contenido

Introducción .....	9
1. Los Cristianos de Kentucky .....	15
2. Thomas Campbell y su "Declaración y Discurso" .....	37
3. Alexander Campbell: Líder Indiscutible .....	59
4. Otros Reformadores .....	87
5. Las Dos Divisiones .....	101
6. El Movimiento Hispano .....	125
7. Apéndice: La Iglesia que pestañea, pierde .....	147
Bibliografía .....	151
Índice .....	139



## INTRODUCCIÓN

La vieja puerta de madera se abre antes de las diez de la mañana cada domingo con el chirrido característico de aquellas puertas en las películas del conde Drácula. Pero no se preocupen, las imágenes que relataré no son tenebrosas, sólo el acceso lo es. La gente comienza a entrar en aquella casa antigua que se ha remodelado para transformarla en una "Iglesia de Cristo." En su interior no se refleja nada tétrico; por el contrario, allí hay vida, mucha vida del Señor.

El Centro Cristiano está ubicado en un barrio residencial de clase media cerca de una intersección muy transitada en una de las comunas más grandes de Santiago. El edificio no tiene pretensiones, es sólo una casa de un piso construida en los años treinta. Se entra por una puerta de dos alas, con ventanas a ambos lados. En seguida hay una mampara, típica de las antiguas construcciones chilenas, que preceden a un zaguán. No hay letrero alguno que informe el tipo de actividades que se desarrollan allí. Simplemente la puerta se abre y comienza a llegar la gente.

Gente alegre, mayormente matrimonios jóvenes con muchos niños alrededor. Serán unos doscientos entre niños y adultos. No se ve pobreza en su modo de vestir, pero tampoco se percibe una elegancia extrema. Visten casualmente pues no van a una reunión de etiqueta, sino a un encuentro de amigos cristianos en el que todos, como una gran familia, alaban a Dios.

Se saludan, se abrazan, ríen y conversan animadamente antes de comenzar el culto a Dios. Los cuatro pastores se han reunido en una sala para pulir detalles y orar antes de la reunión. Los músicos han afinado sus instrumentos y ensayado las canciones. El culto debe comenzar a las 10:30, pero estamos en Latinoamérica y con suerte ha de empezar a las 10:40. El retroproyector, ya encendido, proyecta en la pared algunos anuncios de la iglesia; luego aparece uno que dice: "Atención, prepárese para la alabanza por favor. Gracias."

Entonan canciones suaves de adoración y otras muy alegres de victoria durante unos cuarenta y cinco minutos. Escuchan algunos testimonios, oran por necesidades de los presentes como también de los ausentes. Como todos los domingos, participan de la mesa del Señor, la comunión, la eucaristía, el compartir del pan y del vino. Recogen sus diezmos y ofrendas. Si éste fuera el primer domingo del mes, la gente pasaría al frente con paquetes de mercadería que luego el servidor encargado recogerá y dividirá para darlos a las familias de escasos recursos. La iglesia tiene un grupo de siete parejas llamado "el grupo de servidores" que se encarga de diversas tareas: tesorería, biblioteca, aseo, ayuda a los pobres, grupo de jóvenes, etc.

Después de las ofrendas invitan a los niños a ir a seis clases diferentes, de acuerdo a su edad, mientras los jóvenes y adultos se quedan a escuchar la enseñanza. Algún domingo será una lección con imágenes desde el retroproyector; en otra ocasión se dividirán en grupos pequeños para una "dinámica" o tal vez escucharán una típica predicación de una iglesia protestante.

Al final oran por algunos enfermos imponiendo manos sobre ellos, y luego se repite la misma escena de abrazos, besos y camaradería cristiana cuando ya es casi la una de la tarde. Los niños entregan a sus padres sus "trabajos" hechos en clases y corren a jugar al patio mientras los adultos conversan antes de despedirse y los jóvenes se entretienen en el aro de básquetbol.

Unos van a elegir un libro de la biblioteca para tener buena lectura durante la semana y otros compran una Biblia, un llavero o lo que les guste de una pequeña librería que tiene la iglesia.

Se repiten los "nos vemos tal día" dependiendo de las actividades que la comunidad tenga. Quizás vendrán el lunes a participar de la clínica de oración, el miércoles a la clase de fundamentos, el sábado por la mañana a un desayuno de varones o en la tarde a una reunión de jóvenes o de señoras; o tal vez se encontrarán cualquier otro día de la semana en alguna reunión de sus ocho grupos caseros en diversos barrios. Algunos se invitarán espontáneamente a almorzar y a pasar una linda tarde de domingo juntos, y partirán apretujados en un pequeño automóvil. Van llenos de alegría, llenos de vida. Van al mundo, vienen de haber alabado al Señor, de haber comulgado con Cristo y sus hermanos y de haber escuchado instrucciones acerca del reino de Dios. Van al mundo y vienen de la Iglesia de Cristo Metropolitana.

¿Dónde se originó esta iglesia y cual es la diferencia de las otras miles que hay en Chile? ¿Pertenece a algún movimiento determinado y por qué se denominan "Iglesia de Cristo"?

Hay muchas preguntas que surgen en cuanto a la naturaleza de esta iglesia que desde los años cuarenta ha estado presente en México y Centro América, y desde el año 1949, pero con más fuerza a partir de los años setenta, en Chile.

La descripción de "una" Iglesia de Cristo puede coincidir con muchas congregaciones del movimiento, aunque lo más probable es que haya más diferencias que similitudes. Estamos describiendo una iglesia muy particular que se desenvuelve en cierto círculo social, en cierta región de Sudamérica, con trasfondo religioso y cultural diferente a otras iglesias que, aunque pertenecientes al mismo movimiento llamado "de Restauración" y estando en la misma ciudad, país o continente, tienen diferencias y expresiones particulares.

El Movimiento de Reforma del siglo XIX, llamado también la "Reforma Presente,"<sup>1</sup> se inició en la frontera de Estados Unidos cuando estaba en pleno auge la colonización del Lejano Oeste. Imágenes de diligencias, hombres armados, y mujeres vestidas con largos ropajes no son ajenas a la historia de nuestro movimiento. Rin Tin Tin, la Pequeña Casa en la Pradera, o las aventuras de Tom Sawyer podrán ayudarnos a imaginar el tiempo y la época. Pero, ¿qué tienen en común gente de aquella época con nosotros, latinoamericanos, habitantes de colosales ciudades de cemento, indios del altiplano andino, negros del Caribe hispano, inmigrantes de la cuenca del Plata, moradores de favelas, villas miserias, poblaciones callampas? Aunque no haya mucho en común en términos culturales o étnicos les aseguro que hay mucho que aprender de ellos, pues lo que ellos propusieron en 1804 está basado en principios eternos aplicables a la iglesia hoy, en los albores del siglo veintiuno.

El párrafo siguiente, inserto en el boletín de una de nuestras iglesias, explica en forma sucinta la naturaleza de las congregaciones:

Esta congregación es parte del Movimiento de Restauración dentro de la Iglesia de Jesucristo, el que por más de 150 años ha abogado por la unidad de todo el pueblo de Dios en un solo cuerpo. La membresía en esta congregación se logra a través de la fe en Jesucristo como Señor y Salvador. No tenemos ningún credo, sino sólo Jesucristo. Por el hecho de que el bautismo (la inmersión del creyente arrepentido) fue ordenado por el Señor y sus apóstoles, es que llega a ser requisito para llegar a ser miembro de la iglesia. Esta iglesia es una congregación libre, regida no por una jerarquía profesional, sino guiada por hombres y mujeres de fe, y por el Espíritu Santo. No somos una denominación, pero partici-

---

<sup>1</sup> El autor, por ser fiel a los principios de los fundadores del Movimiento, usará pocas veces el término "Movimiento de Restauración." Ningún pionero ni historiador usó esa denominación por más de ciento veinte años. Recién a partir de 1932, los escritores más conservadores comenzaron a usar el término "Movimiento de Restauración."

pamos con iglesias hermanas en muchos proyectos y programas que exaltan al Señor Jesús y diseminan su evangelio. No somos los únicos cristianos, pero preferimos llamarnos únicamente cristianos. No somos santos perfectos, sino pecadores perdonados creciendo en la gracia hacia la madurez espiritual.<sup>2</sup>

Sí, hermanos, este mover de Dios es “La Reforma Presente” y porque el autor está plenamente convencido de la actualidad de esta reforma, de esta restauración y renovación de la Iglesia, es que ha escrito el presente libro.

Lo que percibimos de la Iglesia tanto ayer como hoy, debe motivarnos a luchar por una reforma constante de ella. Debemos siempre, como líderes de la Iglesia del Señor, “rascar donde pica.” Los principios de la Reforma del siglo XIX son un alivio al prurito eclesiástico del cual somos testigos hoy. Conozcamos, pues, la historia y los principios del Movimiento de la Iglesia de Cristo.



Iglesia de Cristo Metropolitana de Ñuñoa, servicio dominical.

---

<sup>2</sup> Traducido por el autor. Boletín dominical de la Iglesia Cristiana en la calle East 91st, en Indianapolis, Estados Unidos.



**Iglesia de Cristo Metropolitana de Ñuñoa**